

Sobre las humanidades

Por — **Pablo Ney Ferreira** — (*)

Existe una tendencia inocultable a los ojos de cualquiera que desee verla: las humanidades, los estudios humanísticos están siendo desplazados a un lugar absolutamente marginal en la formación cultural de los seres humanos. Y este no es un fenómeno de algunas sociedades hipertecnologizadas o supercompetitivas, sino que se trata de una tendencia universal, que se centra celosamente en el desprecio de toda la cultura humanista como si fuera una rémora inservible de tiempos pasados, una pesada carga de la que hay que prescindir debido, entre otras cosas, a que no sirve para nada.

Bueno, pero, ¿qué tiene la cultura humanística para que le hayan tomado esa manía? Nada, riqueza espiritual y acceso a un modo refinado de conocimiento. Además la otra característica es que posee un notable valor pero carece de precio: no es posible comprarla, hay que adquirirla con esfuerzo y dedicación y su beneficio ni es inmediato ni es de orden material. Pero sobre todo y es una de las razones que más irrita, no es tecnológica, lo cual produce mucho desdén y hace que sea vista como una antigualla vetusta e inservible.

Pero, ¿cuál es la causa de todo esto?, ¿por qué ese desprecio a todo lo que refiere a la poesía, la literatura, la filosofía, hacia todo lo bello y trascendente de la cultura humana? Cuentan los mayores que hace algún tiempo atrás se hablaba de que un muchacho era "muy culto"; hoy se dice habitualmente un chico "muy preparado". ¿Preparado para qué?, muy sencillo, preparado para la competición, para la competitividad, es casi como si la vida se tratara de una competencia incansable o peor aún de una batalla contra los demás seres humanos; "preparado" me suena casi como a militar. La lucha está latente desde antes de empezar. Se trata de pisar al compañero, aplastar al camarada, ganar como sea al amigo: estos son los modelos humanos que nos ofrece la sociedad actual. Hombres muy "preparados". Preparados para matar, para triunfar, para traicionar, al precio que sea, el problema está en triunfar frente al otro sin pensar en nada más. Ya no existe la cultura en sí misma, sino la cultura como preparación. No se trata tan solo, pues de dar más cultura al ciudadano, sino de enseñarle a Platón como ocio, para sus tiempos libres, no como arma para la vida. Todo lo que aprenden es muy práctico, salvo que no aprenden a vivir. Ignoran la deliciosa belleza de leer la "Poética" de Aristóteles, de escuchar a Bach, o de admirar a Velázquez; total, esto no tiene un premio material, y por lo tanto "no sirve para nada".

Pero esto es lógico si lo pensamos con detenimiento: si la función del beneficio arrasa, si el beneficio en sí es la luz que nos ilumina desde lo alto, si el beneficio es la principal razón de la existencia, ¿por qué demonios tenemos que perder el tiempo en el territorio de la Cultura sometiéndonos a la lectura de novelas o poemas o contemplar cuadros clásicos como quien

se enfrenta a la cresta de una montaña cuando podemos recrearnos en un valle tan lineal y asequible como la gente normal y corriente? Entonces, la irritación del hombre normalizado cuando descubre que la cultura no es asequible con dinero ni se alcanza por el mero hecho de mejorar el estrato social, se le sube a la cabeza y, como buen animal, patea lo que no entiende, y dice enojado "¿por qué tengo que aceptar como un valor supremo lo que no entiendo?".

Estos seres posmodernos que habitan en la sociedad consumistas de masas constituyen un apetitoso bocado para la voracidad y la codicia mercantiles. Aquí, desde esta visión de la humanidad es que comienza el desdén por la educación pública, el arrinconamiento de las humanidades, y la teoría del beneficio.

Es desde esta visión del hombre a merced del mercado y no el mercado al servicio del hombre, este ensayo terrible de una serie de intercambios materiales incontrolables y a menudo injustos, que proviene la decadencia de la cultura y con ella la de los propios ciudadanos. Hoy el ciudadano está atontado, perdido en un mundo donde el dinero es todo, y eso es justamente lo que le falta, lo que le escasea permanentemente; y como el dinero lo es todo eso es lo que más ansía, quiere parecerse a los demás, hoy el héroe no es el que se diferencia de los comunes, sino el que logra ser como los demás, no importando nada de estos, salvo esa rara virtud de poseer un montón de papeles llamados dinero.

No pretendo con esto menospreciar a nadie, sobre todo más de lo que ellos menosprecian la cultura que desconocen; lo único que hago es plantear un ideal de ser humano basado en los principios que entiendo deben constituir el estilo poético, ético y estético de la existencia. Pero si quiero advertir que al aumentar su poder adquisitivo al amparo de la cultura de masas, esos seres constituyen un ejército de hombres que se han convertido en más carne de cañón que antes para sus explotadores, entre quienes no se encuentran, desde luego los que aprecian las humanidades.

Las humanidades entendidas al menos en un sentido amplio son una línea de defensa del pensamiento plural y crítico, y un feroz antídoto para el pensamiento único.

¿Conseguiré la sociedad hiperconsumista lo que no consiguieron las más renombradas dictaduras totalitarias: acabar de una vez con la Cultura? ¿Podrá ser que una extraña combinación de deseos tanto de los explotadores como de los explotados logre semejante cosa?

El gran fracaso de la sociedad occidental ha sido no saber integrar la cultura en la sociedad de masas. Pero no desesperemos, algo se nos va a ocurrir para que todo un legado de la humanidad permanezca vivo y se produzca feliz y profundamente. ■

(*) Licenciado en Ciencias Políticas. Actualmente realiza estudios en la Universidad de Santiago de Compostela.